

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Kees VERSTEEGH: *The Arabic Language*. Edinburgh University Press. Edinburgh, 1997. 277 pp.

El autor, que es bien conocido sobre todo por sus estudios de la historia e interpretación lingüística de las teorías de los gramáticos árabes clásicos, nos ofrece en esta ocasión un trabajo de título algo engañoso, puesto que no se trata de una mera descripción sincrónica de la lengua árabe en cualquiera de sus fases o zonas, sino de un verdadero manual de historia de la lengua árabe. El libro aparece trece años después de la publicación de otra monografía suya¹ en la que daba cuerpo a ciertas teorías innovadoras al respecto de la génesis de los dialectos neoárabes, a saber, que todos ellos serían en su origen variedades simplificadas o *pidgins* creados al objeto de permitir la comunicación entre los conquistadores arabófonos y los distintos pueblos conquistados, en un proceso de aprendizaje no tutelado ni dirigido. Esas variedades habrían ido convirtiéndose en lenguas naturalizadas o *creoles*, de uso ya no restringido, y que, con el correr del tiempo y gracias sobre todo al influjo normalizador y cultural de la lengua árabe estándar, habrían ido sufriendo un proceso de *decreolization* que habría terminado por producir los dialectos neoárabes tal como hoy los conocemos. Tal como reconoce el autor en 1997 (p. 113), dicha idea ha sido recibida en general con escepticismo². Y el propio Versteegh parece renunciar a ella, o al menos atenuar su contenido, a juzgar por el escaso tratamiento que le da en *The Arabic Language*, donde sólo en las pp. 109-110 presenta de forma no concienzuda una versión aligerada de la teoría de 1984, aunque hay que decir en su descargo que la objetividad exigible a un manual de estas características no haría recomendable dedicar demasiado espacio a una teoría particular carente de consenso general.

El libro está concebido como un manual de uso académico, lo que no debe sino hacer que nos felicitemos, puesto que no había hasta la fecha un trabajo sistemático y global sobre el particular. Máxime si tenemos en cuenta que en los planes de estudios (que ya no hemos de osar llamar nuevos) de las nuevas especialidades de filología árabe en las universidades españolas existe una asignatura troncal (o dos) de segundo ciclo denominada *Historia de la lengua árabe* que no anda precisamente sobrada de medios técnicos de apoyo.

La estructura y disposición del contenido son los esperables en un trabajo de estas características. Cada capítulo se abre con una breve presentación del contexto histórico o ideológico previo, siguiendo con la exposición del contenido en cuestión, de forma en general bastante objetiva, pero incluyendo la discusión y análisis de las teorías emitidas al respecto, lo que no impide que el autor, sin perjuicio de nombrar las teorías opuestas, se decante por alguna de ellas de forma razonada. Al final del

¹K. Versteegh 1984: *Pidginization and Creolization: The Case of Arabic*. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science IV. Current issues in linguistic theory, vol. 33. John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Philadelphia 1984.

²Véanse las reseñas y críticas de A.S. Kaye, en *Al-Sarabiyya*, 1985, C. Ferguson, en *Al-Sarabiyya*, 1989, J. Owens, "Zur Pidginisierung und Kreolisierung im Arabischen", en *Afrika und Übersee*, 72, 91-107, W. Fischer, en *Dialectologia Arabica: A Collection of Articles in Honor of the Sixtieth Birthday of Professor Heikki Palva*, 1995, o C. Holes, en su *Modern Arabic*, 1995, p. 19-24.

capítulo nos encontramos con un utilísimo apartado de *further reading* donde se especifican las fuentes usadas para la elaboración del texto y se facilitan orientaciones bibliográficas diversas, generalmente actualizadas y comentadas.

Si echamos una ojeada al índice, que es un tanto escuálido, observamos que junto a los apartados tradicionales dedicados a la lengua árabe en el marco de las lenguas semíticas, a las fases preclásica, clásica y postclásica de la lengua, al árabe medio y al árabe estándar moderno, hay algunos otros apartados que pueden resultar novedosos, como el dedicado a un breve repaso a la historia del interés filológico despertado por la lengua árabe entre los occidentales, o los que abordan las cuestiones de la diglosia y el bilingüismo, o los dos últimos, que tratan el uso del árabe como lengua minoritaria (los casos de Malta, Anatolia, Uzbekistán, Afganistán, África subsahariana y el árabe en la emigración) y el uso del árabe fuera del mundo tradicionalmente conocido como arabófono. Otra característica destacada de esta obra es la importancia que se concede al estudio de los dialectos árabes como parte importantísima de la historia de la lengua. En 42 apretadas páginas se da cuenta del estado actual de los estudios de dialectología árabe y se ensaya una clasificación razonada de las variedades dialectales actuales, que es un buen punto de partida para futuros estudios, aunque hay que observar que, cosa quizá inevitable, hay una cierta descompensación en el tratamiento de unos y otros dialectos.

Puede decirse por lo tanto que este libro supone un avance evidente en el estudio de la historia de la lengua árabe puesto que constituye una herramienta básica de acercamiento al asunto en cuestión. El tratamiento que el autor da a cada uno de los apartados que aborda es en general riguroso y meditado. Especialmente interesante es el énfasis puesto en el estudio de los dialectos antiguos y modernos, lo que contribuye a combatir esa estéril y tradicional separación dicotómica y tajante de los dos sistemas, el de la lengua clásica y el de los dialectos.

Hay empero algunas objeciones que formular al trabajo reseñado. La primera de ellas concierne al enfoque teórico adoptado. Nos referimos al hecho de que se interpreten siempre las formas dialectales como resultado de la evolución a partir de las formas clásicas, en línea con la idea del autor de que antes del Islam no había diglosia efectiva (prefacio y p. 98)³. Este tipo de interpretaciones, en nuestra opinión, tiende a obviar el hecho de que los dialectos neoárabes son más bien una evolución lenta de los dialectos antiguos, y relativamente independiente de la norma clásica, que actúa como superestrato normalizador pero no como origen último de todas las formas.

Algún otro reparo que hacer es el escaso eco que el autor se hace del dialecto andalusí, que se despacha con una referencia al *Sketch* (p. 172). En las páginas 225-7 se estudia el influjo del árabe en los romances ibéricos, dentro del capítulo del árabe en zonas no arabófonas. Es lástima que, siendo interesante el enfoque, se cometa el error de citar a Ibn Quzmán como autor de *muwaššahāt* y se diga que falleció en el año 1057, en pleno siglo XI.

El apartado de bibliografía general es muy completo, y sólo notamos dos ausencias que nos parecen dignas de mención. La primera de ellas es la de los estudios modernos realizados por los lingüistas árabes en lengua árabe, especialmente sobre las cuestiones de la diglosia y del árabe estándar moderno. Y es que nunca nos parecerán suficientes los esfuerzos por evitar que los lingüistas y filólogos occidentales y sus colegas árabes vivan de espaldas e ignorándose. La segunda de

³Idea expresada con mayor vitalidad en su obra de 1984, pp. 2-3.

ellas es la de los trabajos recientes de uno de los arabistas europeos más comprometidos con el estudio diacrónico de la lengua árabe y sus dialectos. Nos referimos a J. Retsö, que ha dicho varias cosas interesantes al respecto⁴, y con un enfoque bien distinto al de Versteegh.

Estos peros no restan mérito a un libro que sin duda facilitará la enseñanza de materia tan espinosa y poso sistemáticamente tratada, al tiempo que constituirá útil herramienta para estudios más específicos.

Ignacio Ferrando (Universidad de Cádiz)

Salem CHAKER: *Linguistique berbère. Etudes de syntaxe et de diachronie*. (M.S. - Ussun amaziy: 8). Peeters, Paris/Louvain, 1995. 273 pp., 1 carte.

Avec ce volume, S. Chaker nous propose une publication parue dans le cadre de la collection « Ussun amaziy » qui fait suite aux « Études Ethnolinguistiques Maghreb-Sahara » (Peeters-SELAF).

L'ouvrage, considéré par l'auteur lui-même comme une « suite et un approfondissement » de son *Textes en linguistique berbère. Introduction au domaine berbère*. Paris, CNRS (1984), reprend une série d'articles parus entre 1981 et 1994.

Comme l'annonce le titre, le livre s'articule autour de deux parties principales : la première regroupe des travaux de syntaxe avec des études portant sur l'adjectif, l'adverbe, l'état d'annexion, l'aspect verbal, l'orientation du prédicat ainsi qu'une réflexion sur une possible distinction entre « syntaxe de la langue » et « syntaxe de la parole ». Cette partie se termine sur une contribution portant sur la prosodie kabyle.

La deuxième partie dénommée « Études de diachronie » est à la fois plus variée et plus volumineuse. On en retiendra en particulier deux articles théoriques : l'un traitant du comparatisme et de la reconstruction, l'autre faisant le point sur la parenté chamito-sémitique du berbère. Sur ce point, l'auteur confirme et appuie l'hypothèse de l'appartenance du berbère à la famille chamito-sémitique, déjà formulée au début des années 30 par M. Cohen. Bien plus, l'auteur est aujourd'hui plus affirmatif, car il considère que cette parenté est « positivement démontrée par tout un ensemble de faits centraux dans le système grammatical et des concordances lexicales d'ores et déjà nombreuses » (p. 245).

Les autres contributions s'intéressent à l'état de la langue berbère pendant l'époque médiévale, à la terminologie du libyque afférente aux titres et fonctions, à l'étymologie du mot *amaziy* et aux incidences linguistiques de l'arabisation.

Un des nombreux mérites de ce livre est le fait qu'il présente les thèmes linguistiques et théoriques proposés de manière précise, rigoureuse et sous une perspective globale et souvent pan-berbère.

Les articles de la deuxième partie portant sur la terminologie libyque et sur le berbère de l'époque médiévale devraient en revanche plus être perçus comme une - des rares - contributions au débat sur le sujet, mais aussi et surtout comme des ouvertures sur un domaine de recherche potentiel (la langue de l'époque médiévale ou

⁴Especialmente en sus dos libros J. Retsö 1983: *The Finite Passive Voice in Modern Arabic Dialects*, Göteborg y J. Retsö 1989: *Diathesis in the Semitic Languages*, Brill, Leiden-Nueva York-Copenague-Colonia.

le libyque). S'il est clair que ces contributions ne sauraient prétendre épuiser le sujet, il n'en demeure pas moins qu'elles présentent l'avantage d'en délimiter le terrain et d'en fournir des matériaux pour de futurs travaux.

Le lecteur croquera, enfin, avec délice le dernier article de l'ouvrage intitulé « Du pillage et du mariage, des femmes et du bétail ». Ce titre, à première vue quelque peu racoleur, voire même provocateur, s'intéresse en fait à un champ lexico-sémantique « curieux en berbère » selon l'auteur. L'analyse tourne autour du champ sémantique du verbe *ay* en berbère, utilisé en kabyle aussi bien dans le sens de « épouser (une femme) » que dans le sens de « acheter (quelque chose) ». Ceci n'avait pas manqué, bien entendu, de provoquer des rapprochements de type ethno-anthropologique sur le mariage en Kabylie. L'article remet les choses au point par une analyse rigoureuse du champ sémantique du verbe *ay* pour démontrer que l'expression kabyle *yuy tameffut* ne signifie pas « acheter une femme », mais « prendre femme ».

Certains pourront peut-être faire grief à S. C. de ne reproduire dans ce livre que des articles déjà publiés ailleurs, cependant, outre le fait que les contributions ont été actualisées, il faut saluer cette initiative qui permet de regrouper des contributions importantes, mais jusque là peu accessibles, car justement publiées dans un ordre dispersé et dans des supports aussi divers que spécialisés.

Mohand Tilmatine (Universidad de Cádiz)

Foued LAROUCI: *Plurilinguisme et identités au Maghreb*. Université de Rouen, Rouen, 1997, 125 pp.

Este libro se considera una continuación del Coloquio *Plurilinguisme et identités au Maghreb* que se celebró en Mont-Saint-Aignan los días dos y tres de mayo de 1996, en el marco del convenio existente entre las Universidades de Rouen (Francia) y Tizi-Ouzu (Argelia) y del que el editor es el responsable.

El objetivo principal de esta obra es el análisis de la situación lingüística en el Magreb, así como el de una identidad, actualmente en proceso de definición, que va estrechamente ligada a aquélla. El pasado histórico y el presente hacen necesario que el análisis tenga en cuenta estos componentes: el árabe (dialectal y clásico), el bereber, el francés y la "islamicidad". Más allá de las diferencias existentes entre los diferentes países que componen esta zona del norte de África, existen muchos puntos comunes entre ellos y sobre todo en lo que se refiere a la problemática de la lengua y a la búsqueda y afirmación de la identidad.

En cuanto a los artículos que aparecen en el libro -once en total-, además de la introducción del editor, cuatro de ellos abordan directamente el tema de la problemática y la reivindicación de la identidad bereber, centrándose principalmente en Argelia. Dos abordan, de forma general, el plurilingüismo y la identidad en el Magreb. En cuanto al resto, uno se refiere a las prácticas del árabe y al proceso de identidad en Mauritania, otro trata sobre el *code-switching* y las lenguas en contacto en Marruecos, el tercero intenta acercarse a las representaciones lingüísticas de los jóvenes argelinos, el cuarto es un estudio empírico realizado en Túnez sobre el uso de la lengua en la calle y el último analiza el concepto de "argelinidad" que tienen los inmigrantes argelinos en Francia nacidos después de la independencia.

Gilbert Grandguillaume, autor del artículo "Le multilinguisme dans le cadre national au Maghreb", analiza los problemas existentes entre nación y bilingüismo

en el Magreb, examinando los casos de las lenguas únicamente orales, del árabe escrito y del francés. Foued Laroussi, en su artículo "Plurilinguisme et identités au Maghreb" intenta hacer un análisis del Magreb plurilingüe y reflexiona sobre los conceptos "identidad" e "identificación".

Dalila Morsly reflexiona sobre el modo en que se ha expresado la reivindicación bereber en los últimos años en su artículo "Tamazigh langue nationale?"; a partir de los años 80 hay un resurgimiento de la cuestión de la lengua y la cultura bereberes cuyo interés está en la reivindicación de la institucionalización de la lengua bereber. La afirmación de la identidad bereber queda reflejada en la unión que se produce entre la reivindicación militante y la investigación científica. Por último, expone la idea de lengua nacional que se plantea el movimiento de reivindicación. Abderrezak Dourari, en su artículo "Pluralisme linguistique et unité nationale: perspectives pour l'officialisation des variétés berbères en Algérie", afirma que la identidad nacional argelina no puede estar fundada únicamente en la lengua; el pluralismo lingüístico no implica necesariamente una "dislocación" de la unidad nacional: la identidad argelina es "tridimensional": berbericidad-arabidad-islamicidad. Rabah Kahlouche, en lo que se refiere a la berbericidad, afirma en su artículo "Autovalorisation sociale, affirmation identitaire et pratiques linguistiques en Kabylie", que es uno de los pilares en los que se asienta la identidad argelina, junto a la arabidad y a la islamicidad, pero que la primera se encuentra en un momento crítico en cuanto a su consagración institucional; al mismo tiempo, dice que los progresos hechos en lo que se refiere a la lengua bereber están muy lejos de los logros políticos alcanzados hasta el momento. Por último, Mohand-Akli Haddadou, en su artículo "Ethnonymie, onomastique et réappropriation identitaire: le cas du berbère", nos descubre cómo últimamente, el hecho de dar nombres gloriosos del pasado bereber a las nuevas generaciones es todo un símbolo de identidad.

El nombre de Mauritania hace referencia a la mayoría "blanca" (*bidan*), sin mencionar a los negro-africanos; *klam al-bidan* "habla de los blancos" se opondría a *klam az-znage* "habla de los bereberes", es decir, de los vencidos. Los *bidan* serían todos los hassanófonos, sin tener en cuenta el color de la piel. Esta situación impide cualquier reivindicación de identidad que no sea el hassaniyya. Catherine Taine-Cheikh, en su artículo "Pratiques de l'arabe et processus identitaires en Mauritanie", aborda esta problemática y además reflexiona sobre la situación del francés y la del árabe clásico con respecto al dialecto en este país.

Abdelmouneim Mansouri escribe sobre algunos aspectos del contacto entre lenguas en Marruecos; en este caso entre el francés y el árabe dialectal. En su artículo "Code-switching et représentation des langues en contacte au Maroc", a partir de dos fragmentos de una entrevista efectuada a estudiantes de Rabat, observa cómo las chicas bilingües eligen el francés para expresar la sexualidad y los chicos, también bilingües, eligen el árabe dialectal con el mismo fin. Labiba Daifallah y Mouni Kaoula, en su artículo "Les représentations linguistiques de jeunes locuteurs algériens", a través de unas grabaciones de un espectáculo del humorista argelino Mohammed Fellag, en las que éste utiliza diferentes lenguas, nos acercan a la opinión de dos jóvenes argelinos, cuya lengua materna es el dialecto árabe, sobre el conocimiento y el juicio que tienen de aquéllas.

El estudio que llevan a cabo Sarah Lawson-Sako e Itesh Sachdev se centra en el comportamiento lingüístico real en las calles de Susa, teniendo en cuenta la lengua en la que responden los encuestados: francés o árabe tunecino; es este estudio en el que se basa su artículo "Accommodation communicative en Tunisie". Los resultados

de éste demuestran que los tunecinos utilizan la alternancia de códigos por razones sociales y sociológicas importantes.

Françoise Madray-Lesigne y Amina Aït Sahlia, en su artículo "Dire «arabe» en tant que même ou en tant qu'autre", analizan la práctica lingüística de los inmigrantes argelinos nacidos después de la independencia que se encuentran en Francia. Señalan la dificultad de éstos para hablar de su "argelinidad".

La transcripción utilizada en algunos artículos carece de rigor y es bastante difícil de entender; se nos escaparía la comprensión de lo que realmente se quiere decir si no fuera por la traducción que se añade. Por otro lado, a pesar de la exhaustividad con la que se exponen los diferentes artículos que componen la obra, carecen de una total representatividad del Magreb; en este sentido señalamos que de los once artículos, seis se centran en la problemática argelina: cuatro de ellos abordan el tema de la reivindicación bereber, otro se centra en la inmigración argelina en Francia y el último trata sobre las representaciones lingüísticas de los jóvenes argelinos. Tan sólo hay un artículo sobre Marruecos, otro sobre Mauritania y otro sobre Túnez.

Francisco Moscoso (Universidad de Cádiz)

Jamal BELLAKHDAR: *La pharmacopée marocaine traditionnelle. Médecine arabe ancienne et savoirs populaires*. Ibis Press, Paris / Éditions Le Fenec, Casablanca, 1997. 764 págs. + 12 láminas de fotos sin numerar.

A partir de la aparición, hace ahora veinte años, del primer libro de Jamal Bellakhdar, *Médecine traditionnelle et toxicologie ouest sahariennes* (Rabat, 1978), los estudios de farmacología árabe empezaron a contar con el valioso apoyo de los trabajos de campo, no sólo en lo que respecta a la antropología cultural, en lo que nunca a decir verdad habían faltado aportaciones, sino, fundamentalmente, en fitonimia y léxico botánico. Hasta entonces, sin salir de un círculo vicioso, las obras del acervo científico-literario árabe que se editaban apenas disponían de otro elemento de contraste que no fueran textos similares previamente editados. Y de este modo resultaba muy difícil identificar una especie de *Materia Médica*, por ejemplo, cuando la información antigua era fragmentaria, escasa o, sencillamente, estaba mal transmitida, todo lo cual no abocaba más que a la proliferación de conjeturas. Bellakhdar inició una línea de trabajo más cercana a la realidad.

Esta línea, que combinaba la herborización y recogida de léxico sobre el terreno con los análisis químicos y la comprobación histórica, la fue ampliando y desarrollando en numerosos artículos y otros libros como *Herb drugs and herbalists in the Maghrib* (en colaboración con G. Honda y W. Miki, Tokio: Institute for the Study of Languages and Cultures of Asia and Africa, 1982), *Substances naturelles à usage pharmaceutique et développement économique au Maghreb* (Rabat: Al Biruniya, 1989), o el estudio detallado del oasis de los herboristas del sur, en colaboración con A. Benabid, J. Marechal y J. Vittoz, *Tissint, une oasis du Maroc présaharien* (Rabat: Al Biruniya, 1992).

La última de las obras de Bellakhdar recoge toda su experiencia de trabajos de campo, aporta un léxico de espléndida riqueza y contrasta los datos de los análisis químicos modernos con las prácticas populares.

El libro está dividido en dos partes distintas y complementarias, la primera es un estudio histórico-cultural y sociológico de la medicina tradicional marroquí, la

segunda, que es la mayor parte y la de mayor valor lexicográfico, es un catálogo de las sustancias empleadas actualmente en la farmacopea popular marroquí. El remate es utilísimo: unas tablas sinópticas de los simples y productos citados en relación con las menciones de los clásicos de la *Materia Médica* andalusí y norteafricana; más unos índices de terapéutica y etnobotánica ordenados por usos: médicos, tóxicos, alimenticios, industriales y ganaderos; otro índice de léxico vernáculo con más de 4000 términos usados en Marruecos, árabes y amazigos indistintamente; y un índice donde baraja los vernáculos franceses y la nomenclatura binomial latina. Por último una bibliografía de más de 500 títulos de farmacología, fitoquímica, fitonimia, etnobotánica, etnofarmacología, toxicología, etc., en su mayor parte referidos al África del Norte.

En la primera parte se expone, en referencia a Marruecos y su carácter específico de encrucijada de diversos influjos, el desarrollo y la decadencia de la medicina llamada *ḥibb yunānī* que un día fue la medicina científica, su contenido racional, la continuidad del saber antiguo de la medicina greco-árabe-amazige, y su actual pervivencia semi anquilosada. Pasa revista a los clásicos de la medicina medieval de al-Andalus y el Magreb. Revela, además, la sincera vocación terapéutica de servicio a la comunidad que esta medicina posee en verdad, lejos del papanatismo de manifestaciones que aparentemente son similares en Europa u Occidente, pero que en realidad están guiadas por un mercantilismo que se aprovecha de la moda pseudoecológica de lo *natural* y de la ignorancia de los ricos. Y prevé, por tanto, la posibilidad de una reorientación bajo la tutela de los análisis farmacológicos y la medicina moderna (*universal*, insiste, no *occidental*) que recicle estos saberes y los haga compatibles con el esfuerzo de salud pública, ofreciendo soluciones baratas y efectivas para la protección sanitaria de amplias capas de población.

La segunda parte es el listado de productos usados en la medicina de los *fuqahā'* actuales. Este catálogo lo forman 694 fichas, de las que 532 son de especies vegetales, 80 animales, 33 minerales, 39 productos industriales y 10 medicamentos compuestos. La organización interna de estas fichas comienza por la identificación exacta de la especie, que en el caso de ser vegetal o animal requiere inexcusablemente la nomenclatura binomial, y en los minerales -y algún producto industrial- la fórmula química. Sigue un bloque de sinonimia marroquí con un repertorio léxico de inmenso valor, porque ha recogido de viva voz los términos que están en uso actualmente en distintos puntos de la geografía de Marruecos. Aunque no siempre le es factible deslindar lo árabe dialectal de lo amazige, procura indicar, al menos, la zona o el grupo humano en donde se usa cada vernacular, y siempre que es posible añade datos de lexicología e historia de la palabra, así como, en ocasiones, léxico vernáculo de Argelia, Túnez o Senegal, y en algún caso del Oriente islámico. Luego proporciona algunos datos corográficos o de cultivo, hábitat, yacimientos, etc. A continuación se especifican los usos tradicionales: médicos, cosméticos, tóxicos, mágicos, culinarios, ganaderos, industriales. Cobra la mayor importancia la exposición de los datos de toxicidad, fruto de la estancia de Bellakhdar en el Instituto Nacional de Higiene de Rabat al frente del Laboratorio de Toxicología e Investigaciones Forenses, donde realizó investigaciones de primera mano sobre intoxicaciones de etiología y sintomatología nunca antes descritas. Y en ningún caso deja de buscar la relación con los datos que ofrecían las obras principales del legado cultural magrebí. Siempre registra la presencia o la ausencia del producto en dos obras andalusíes: la *Umdat at-tabīb*, atribuida a Abū l-Ḥayr al-Īsbīlī, del s. XII, que sólo menciona fitónimos, sin referirse a minerales o animales, y del s. XIII la más

completa y conocida *Ġāmi` al-mufradāt* de Ibn al-Bayṭār, y en tres magrebíes: *Ḥadīqat al-azhār* de al-Ġassānī el marroquí (s. XVI), que tampoco menciona sino plantas, la famosa obra anónima que publicaron Renaud y Colin, *Tuḥfat al-ahbāb*, marroquí, quizá del s. XVII, y la obra del s. XVIII del argelino `Abd ar-Razzāq al-Ġazā'irī llamada *Kašf ar-rumūz fī bayān al-a`šāb*, que aún goza de gran predicamento entre los *fuqahā'*. A éstas se añade en ocasiones la *Urġūza* de Ibn Šaqrūn (marroquí del s. XVIII) y otras referencias esporádicas a Dioscórides, Ibn al-Ġazzār, Avicena, al-Bīrūnī, al-Ġassānī el yemení, al-Anṭākī, Nafzawī, Suyūṭī y *aṭ-Ṭibb an-nabawī*. El resultado de la comparación entre los productos que él registra y los que habían mencionado los cinco autores mencionados al principio está expuesto en la primera parte.

Esta es, pues, la obra cumbre de Bellakhdar, objetivamente una gran aportación a la farmacología, pero también a la dialectología y lexicografía del Magreb.

Podría, sin embargo, haber mejorado mucho desde el punto de vista del volumen léxico que aporta si además hubiera incorporado tres criterios filológicos: un sistema claro y uniforme de transcripción fonológica, prudencia y rigor en la propuesta etimológica, y un concepto de la diacronía que le hubiera puesto sobre aviso en el caso de que los clásicos utilizaran variantes distintas.

En efecto, el sistema de transcripción que utiliza es francamente inadecuado y, encima, él mismo lo viola continuamente. Unas veces usa la grafía *š* y otras el dígrafo *ch* para la chicheante sorda *šīn*, por ejemplo, en la misma página 441 se encuentra una vez *ša'ir* y otra vez *cha'ir*. Al contrario de lo acostumbrado usa el espíritu áspero ` para la hamza y el suave ' para la `ayn, lo que provoca desconcierto y confusiones. Dice usar *ʔ* para la interdental fricativa sorda (aunque en Marruecos no suela realizarse así) y *ʔ* para la dental oclusiva sorda velarizada, pero luego transcribe indistintamente *ʔa'leb* (p. 592) o *ʔa'leb* (p. 407) "renard"; lo mismo pasa con *ǧ* (interdental fricativa sonora) y *ǧ* (interdental fricativa sonora velarizada), pero luego escribe *ǧil* "queue" (p. 407) y *ǧakar* (p. 408). Se encuentra uno con términos como *kerma marcedā* "figues sauvages" (p. 395) o *tūt n-tacekurt* "litt.: oeil de perdreau", y no sabe si leer esa *c* como *š*, *s*, *ʃ* o *k*. Y, en fin, constantemente hace referencia a "Abou Hannifa ed-Dinouri", en lugar de Abū Ḥanīfa ad-Dīnawarī, por no decir más.

La afición a aventurar etimologías le lleva también a algún que otro desbarro. Por ejemplo, en la página 146, cree que hay relación entre el persa *nūnḥa* y el latín *pastinaca* y su derivado marroquí *bešnīḥa*, cuando el persa es conocido que viene del persa medio *nān* (pan) + *h'wāh* (desea), referido a la semilla con que se condimentaba el pan, y el latín de *pastinum* (almocafre) referido a la profundidad a la que está hincada la raíz. En la página 305, sobre el orozuz dice «*arq as-sūs* (litt.: la racine de Souss): car autre fois la réglisse provenait du Souss», pero en arameo era *ʔeqrā ǧešūšā* o *ʔeqār šūšā* y Löw lo hacía de origen persa, de un término *šūš* emparentado con el alemán *süß*, en cualquier caso es dudoso que en el Mašreq y el Oriente Medio se importara el orozuz del Sūs marroquí. Página 602: «*hle'*: confit de viande dans de la graisse; le mot *hle'* dérive vraisemblablement de l'espagnol ancien *jalea* (équivalent au français "gelée") qui désigne des conserves ou confitures», pero el árabe *fušḥā* ya conocía *hal'* "carne cocida en adobo" (Corriente, *Diccionario árabe-español*), y además, en español nadie pronuncia "jalea" con *h*, salvo los que hablan dialecto castellano, y eso desde no hace tanto, por no hablar de la `ayn. Por el contrario, palabras que sí serían de origen español, como *letšīn* < "(naranjas de) la China", *bḥâṭâ* < "patata", o *bulbû* («pour le talc à usage pédiatrique») < "polvo", o no las

reconoce o les da origen francés. También etimología disparatada pero muy popular en Marruecos es que *mrayya* proceda de "miroir".

Otra objeción que se le podría hacer es que no siempre ha buscado bien en las fuentes del legado clásico, o quizá es que esperaba que se hallase el léxico tal y como lo encuentra ahora y por eso, cuando ha habido alguna variación, no lo reconoce. Esto pasa, por ejemplo, con la armeria de mar (*Armeria mauritanica* Wallr. y *A. alliacea* (Cav.) Hoffm.), que recoge como llamada en Marruecos '*erq wadmī*, en el apartado "Sources écrites arabes" dice "Ces espèces ne sont pas mentionnées par nos auteurs". Sin embargo en la '*Umda*, § 145, sí que aparece, pero con la grafía *awaṭmī*, encabezando el artículo, y en el *Ġāmi`* de Ibn al-Bayṭār, IV, 193 (trad. III, 415), también figura con la grafía *waṭm*, tomado de al-Ġāfiqī, y haciendo constar que su origen es el amazige *awaṭmū*. En la *Tuhfa* no figura en el texto, pero sí en los comentarios de Renaud y Colin al § 102, que recogen las grafías *awdmī* y *awṭmī*.

Pero todo esto son minucias ante la soberbia colección de datos preciosos de fitonimia que apabullan. La identificación, por ejemplo de la planta que cita la '*Umda*, § 2641, con el nombre amazige de *mnīna*, y el árabe «rosa de Abisinia», es como para que el corazón dé un brinco de alegría si se trata de una persona que llevara, pongamos por caso, dos años detrás de identificarla sin haber podido descifrar la descripción. Abū l-Ḥayr, o quien fuera su autor, decía: "[...] Entre las especies de rosa hay una planta que se da en el sur del Sahara [*bilād al-ḥabaš*] y en la India, que tiene unas cabezas como las de la rosa [*ward*] antes de abrirse, del tamaño de la avellana [*bunduq*], hechas a base de hojas pequeñas dispuestas en capas una sobre otra, como si fueran los capullos de la jara [*ru'ūs al-faḥ*] antes de que se abran en flor, de color rojizo. Es muy aromática, se asemeja al aroma del nardo índico [*sunbul*] y al del arilo de la nuez moscada [*basbāsa*], y se utiliza en los perfumes y bolos aromáticos [*laḥālīḥ*]. Su hábitat es el sur del Sahara [*bilād al-ḥabaš*], y de allí se trae al país amazige [*bilād al-barbar*]. Suelen usarla los saharauis [*murābiṭūn*], los árabes y los que viven en su contigüidad. Se llama en amazige *mnīnah*, y también es conocida como «rosa de Abisinia» [*ward ḥabašī*] y «(rosa) sahariana» [*(ward) šaḥrī*], derivado del Sahara [*min aš-šaḥrā'*]. Bueno, pues, Bellakhdar no se limita a dar la identificación, la ocnácea *Lophira lanceolata Vantiegh ex Keay* (= *L. alata Vantiegh*), "madera de azobé", sino que da por añadidura la indicación del origen del fitónimo amazige *mnīna*: le viene del wolof y bambara *méné* o *mana*.

Una última observación sobre la vivacidad de esta materia médica, que sigue incorporando nuevos productos por procedimientos probablemente empíricos: el uso de fragmentos de disco fonográfico en sahumero para las jaquecas (pág. 606-607), y el del aceite usado de automóvil, ése que sobra después de los cambios periódicos de aceite, mezclado con mantequilla, con o sin hierbas, que se aplica contra la tiña (pág. 609). Esto sí que es reciclar.

Joaquín Bustamante (Universidad de Cádiz)

Peter BEHNSTEDT: *Der arabische Dialekt von Soukhne (Syrien)*. Teil 1: Volkskundliche Texte. Teil 2: Phonologie, Morphologie, Syntax. Teil 3: Glossar (Semitica Viva, Band 15, Teil 2 und 3). 2 vols., Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1994. 17 + 423 pp. (vol. 1), 22 + 406 pp. (vol. 2).

P. Behnstedt ofrece en esta obra un detallado estudio del dialecto árabe del oasis de Soukhne (*asSuxni*) situado al noroeste de Palmira, en Siria. Se trata de un dialecto peculiar al que hace años Cantineau calificó como "un des plus aberrants que je connaisse". En realidad se trata del resultado de una mezcla de dialectos, como suele suceder en algunos oasis que reciben aportaciones lingüísticas de grupos diferentes (beduinos, sedentarios).

El volumen 2 está dedicado a la fonología, morfología, sintaxis y glosario del dialecto.

En la fonología hay que destacar la existencia de las interdental */t/*, */d/* y */ð/* (p. 4). Interesante es el paso **/q/ > /t/* en *tumm* "boca" y **/t/ > /f/* en *falc* "hielo". El fonema **/q/ > /k/*, */g/* (este último fonema aparece principalmente en préstamos de dialectos beduinos); */k/* tiene además un alófono faringalizado */k̤/*. Así: *kaḷḷ* "corazón", *kaḷ* "él dijo", *kilt* "yo dije". El fonema */g/* puede realizarse como */c/* (es decir [tʃ]): *cīci* "pollo" (< **diḡāḡa*), *cibt* "yo traje". El fonema **/k/* se realiza casi siempre como */č/*: *yčūn* "él es", *čill* "todo", *bučra* "mañana".

En cuanto al vocalismo, el dialecto presenta (fonológicamente) tres vocales breves */a/*, */i/*, */u/* y cinco largas */ā/*, */ē/*, */ī/*, */ō/*, */ū/* (cf. p. 18 ss.).

Diacrónicamente, el dialecto se caracteriza por la *imāla* de **/a/ > /ē/*, */ī/*, que depende tanto del entorno consonántico como de determinados esquemas morfológicos. Así tenemos *flēlīḥ* "campesinos", *bēdincān* "berenjenas", *cbīl* "montañas", *šabībīč* "ventanas", *lsīn* "lengua", *člīb* "perros" (cf. p. 27 ss.).

En el campo de la morfología hay que señalar el uso de varios preverbios para el imperfectivo (cf. pp. 60-61):

b- expresa el presente habitual o actual: *baftaḥ* "yo abro", *biftaḥ* "él abre".

kāš, *tāš* expresan el presente durativo o cursivo: *kāš-tixbuz* "ella está cocinando", *tāš-yinkaḥi* "está siendo leído".

lā- y *tā-* expresan el futuro: *tā-yaḥaḥ* "él heredará", *lā-yinkaḥiš* "él se irá".

En los pronombres personales independientes encontramos formas típicamente urbanas como *hū* "él", *hī* "ella", *int* "tú (m.)", *ana* "yo" al lado de otras claramente beduinas como *iḥna* "nosotros" (cf. p. 113).

El pronombre relativo presenta las variantes *illi*, *il*, *halli*, *yalli*, *yal* (p. 121).

La marca de genitivo es *gayy* (m. sg.), *gayyit* (f. sg.), *gayyin* (pl. m.) y *gayyit* (pl. f.) (cf. p. 122). Se emplea también para expresar la posesión: *alḳalam hā gayyi* "esta pluma es mía", *assiyyāra hā gayyitna* "este coche es nuestro" (cf. p. 176).

El comparativo se construye normalmente, y al igual que en la mayoría de los dialectos árabes, con el elativo del adjetivo y la preposición *min*: *hū ʔačbaḥ minni* "él es mayor que yo". Sin embargo, también aparece una interesante construcción en la cual se usa el adjetivo en grado positivo con la preposición *šan*: *dūḥma zḡār šan dūḥam* "nuestras casas son más pequeñas que las tuyas" (cf. pp. 171-172). Un comparativo introducido por *šan* existe también en dialectos egipcios y se había intentado explicar como influencia del sustrato copto: pero la existencia del mismo tipo de construcción en *asSuxni* invalida tal suposición.

Las oraciones condicionales reales se introducen mediante *iḏa*: *iḏa lakēt laḥam*, *biddi ašázmič* "si encuentro carne, te invito". Para las irreales se emplean *lōn*, *lōnn-* o *lawinn-* (estos dos últimos con pronombre personal sufijado): *lōn bī wakət*, *čān ḡallēt mašič* "si hubiera tenido tiempo, me hubiera quedado contigo", *lawinnič cāy mbīriḥ*, *mā lakētni* "si tú hubieras venido ayer, no me habrías encontrado" (cf. pp. 188-189).

Al final de este segundo volumen se encuentra el glosario, muy completo y claro, ordenado por raíces según el orden tradicional del alifato árabe. En el prólogo hay que destacar una irónica y divertida alusión a la estupidez de un funcionario de la embajada alemana en Damasco.

El primer volumen contiene los textos y su traducción al alemán. Hay una gran cantidad de textos (unos 184 !!) que abordan toda clase de temas y tienen un gran interés etnográfico, especialmente tratándose de un país como Siria sobre el que no abundan precisamente los estudios de este tipo. Los relatos recogidos hablan de agricultura, historia reciente, tejidos, caza, gastronomía, arquitectura, bodas, entierros, circuncisiones, creencias populares, juegos etc. Tampoco faltan los cuentos y proverbios.

Resumiendo, se trata de un libro importantísimo que a partir de ahora habrá que tener en cuenta, tanto en el campo de la dialectología árabe como en el de la etnografía.

Jordi Aguadé (Universidad de Cádiz)

Werner ARNOLD: *Die arabischen Dialekte Antiochiens*. (Semitica viva, Band 19). Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1998. 16 + 364 pp.

Este libro describe los dialectos árabes que se hablan actualmente en la región de Antioquía. Dicha zona fue entregada a Turquía el año 1939 (si bien Siria la reclama desde entonces) y constituye la provincia turca de Hatay. Turquía no reconoce oficialmente la existencia de minorías lingüísticas en su territorio y por lo tanto esta población arabófona se encuentra en una difícil situación: la lengua árabe no puede enseñarse en los colegios y hasta los antropónimos árabes están prohibidos. Obviamente es imposible estudiar estos dialectos sobre el terreno: quienes en alguna ocasión lo han intentado, fueron inmediatamente expulsados del país. Ante este grave problema, Arnold optó por buscar informantes originarios de esa región entre los inmigrantes turcos que hoy viven en Alemania. Y como demuestra el libro, la búsqueda fue un éxito pues el autor logró entrevistar a más de 400 informantes con lo cual ha sido posible presentar un atlas lingüístico bastante completo de los dialectos árabes de la provincia.

Los dialectos árabes de Antioquía se dividen en dos grandes tipos: urbanos y beduinos. Los beduinos son todos musulmanes sunníes (y hace tiempo que dejaron de ser nómadas) pero entre los que emplean dialectos de tipo urbano hay alevíes, sunníes, cristianos y judíos y sus hablas difieren. Dentro de los dialectos urbanos hay que diferenciar a su vez entre las hablas de ciudades y las de los pueblos.

Es imposible dar a conocer aquí con detalle las características principales de cada una de estas hablas. Me limitaré, por lo tanto, a señalar unos pocos rasgos.

Los dialectos beduinos han conservado las interdentales, los urbanos las han convertido en sus correspondientes oclusivas. Los beduinos realizan */q/ > /g/ y /k/ se africa en contacto con vocales anteriores; en los dialectos urbanos */q/ se realiza como /q/, /k/ o /ʔ/. Los diptongos /aw/ y /ay/ pasan a /ō/ y /ē/ entre los beduinos. Así tenemos:

	bed.	urb.
"ajo"	ǧūm	tūm
"él comió"	čila	akal

"corazón"	<i>galb</i>	<i>qalb, ḵalb, ʔalb</i>
"perros"	<i>šlāb</i>	<i>klēb, klīb</i>

El libro contiene asimismo cincuenta y nueve mapas en los que se indica la distribución de determinados rasgos (realización de /q/, *imāla*, diptongos, pronombres personales, etc. etc.). Un catálogo de las localidades en las que se habla árabe y una bibliografía figuran al final del libro.

Es lástima que el autor haya dejado de lado aspectos importantes. La descripción de la fonología y la morfología verbal es ciertamente muy completa. Pero sorprende que no se hable del adjetivo o que casi no se diga nada de las construcciones de genitivo. La sintaxis también ha sido completamente marginada. A pesar de estas limitaciones, la obra es útil e interesante y, lo más importante, ha recogido a tiempo datos acerca de unos dialectos cuyo futuro es más que sombrío.

Jordi Agudé (Universidad de Cádiz)

Joël COLIN: *L'enfant endormi dans le ventre de sa mère. Étude ethnologique et juridique d'une croyance au Maghreb.* (Revue d'histoire des institutions méditerranéennes, no. 2, 1998). C.E.R.J.E.M.A.F. / Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 1998. 384 pp.

Como es bien sabido, por todo el norte de África está muy extendida la creencia en el "niño dormido" (llamado en árabe dialectal *rāḡad*, *rāqad* o *bu mārḡūd*) es decir, en la existencia de un embarazo de duración muy superior a la habitual porque -en un momento determinado- el feto interrumpe su desarrollo normal y permanece "dormido" hasta que, pasados unos años, tiene lugar el parto. Se trata de un tema que aparece con una cierta frecuencia cuando se hace trabajo de campo en dialectología.

Ya en el siglo XVI esta creencia sorprendía al alfaqueque (redentor de cautivos) Diego de Torres quien la comenta diciendo: "*conforme a estas fábulas pueden las mugeres [sic] estar preñadas siete años*" (cf. *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos...*, ed. Mercedes García-Arenal, Madrid 1980, p. 206). Posteriormente el *rāḡad* ha interesado también a investigadores -sobre todo juristas y médicos- quienes le han dedicado alguna que otra monografía o tesis doctoral. Hay incluso una novela en francés, escrita por una marroquí, cuyo argumento gira alrededor de un "niño dormido" (cf. Noufissa Sbaï, *L'enfant endormi*, EDINO, Rabat, 1987, 147 pp.).

De hecho se trata de un tema que no es exclusivo del Magreb. Desde época muy temprana, el derecho islámico admitió la posibilidad de que un embarazo pueda durar varios años. Del conocido jurista Mālik b. Anas (siglo VIII) cuentan algunas fuentes que fue concebido nada menos que tres años antes de su nacimiento.

J. Colin presenta con este trabajo lo que fue originariamente su tesis doctoral en etnología en la Universidad de Estrasburgo. Se trata de un trabajo muy bien documentado que aborda el problema desde varios puntos de vista.

La primera parte está dedicada a estudiar la duración mínima y máxima de un embarazo en el derecho islámico. Acerca del plazo mínimo hay unanimidad en todas las escuelas jurídicas: un embarazo dura al menos seis meses. En cuanto al máximo, hay diferentes opiniones. Algunas escuelas afirman que no puede sobrepasar los nueve meses, mientras que otras aceptan períodos mucho más largos, que llegan incluso a los siete años (cf. pp. 41-113).

En la segunda parte se estudia la jurisprudencia relativa a este problema en el Magreb (pp. 130 y ss.). Especialmente interesantes son los capítulos dedicados a la época colonial en Argelia y Marruecos y el *aggiornamento* jurídico que tuvo lugar después de la independencia de estos países: la duración máxima de un embarazo se limita a diez meses en Argelia y a un año en Marruecos (cf. p. 183). Sin embargo, esta renovación jurídica no significa, ni mucho menos, que el pueblo llano haya dejado de creer en el *rāḡad*: al margen de la legislación oficial, sigue siendo una creencia muy enraizada (y Colin cita detalladamente varios casos contemporáneos: cf. pp. 198 y ss.).

En la tercera parte (pp. 189 ss.) titulada *Éléments d'ethnologie et essais de théorisation* hay que destacar el capítulo segundo, en el cual se analizan las funciones de esta creencia (pp. 209 y ss.), es decir, a qué necesidades responde. Aquí Colin propone dos funciones básicas. La primera consistiría en la posibilidad tanto de legalizar embarazos que hayan tenido lugar fuera del matrimonio como de resolver la cuestión de la filiación paterna del niño. En mi opinión, se trata aquí de un aspecto absolutamente secundario del problema y desde luego estoy convencido de que muy pocas veces se habrá recurrido al "niño dormido" para justificar, pongámos por caso, embarazos que provengan de una relación extra-matrimonial. La creencia en el *rāḡad* no implica semejantes dosis de ingenuidad... En cambio, sí estoy totalmente de acuerdo con la segunda función que menciona nuestro autor: el "niño dormido" sirve a la esposa para evitar el repudio por esterilidad. Al aceptar su marido la existencia de un *rāḡad*, ésta obtiene de momento un plazo más o menos largo para conseguir el deseado embarazo, alejando de esta manera el inevitable repudio. Esto sirve asimismo para los casos, bastante frecuentes por cierto, en los que la mujer corre el peligro de ser repudiada por no tener hijos varones. Colin debería haber señalado aquí que para el marido la creencia en el *rāḡad* también tiene sus evidentes ventajas: repudiar a una esposa, y contraer un nuevo matrimonio, supone generalmente un importante desembolso económico que no todo el mundo puede permitirse (sobre todo cuando ni siquiera se han amortizado los gastos que supuso el primer matrimonio). Esperar unos años para ver si se confirma la existencia de un "niño dormido" es, por lo tanto, ventajoso para ambas partes. Y ésta es realmente la verdadera función del *rāḡad*.

Al final del libro hay un un apéndice documental en el que se traducen y anotan diez textos escogidos de tipo jurídico y literario (cf. pp. 275-347): se recogen, entre otros, fragmentos de Ibn Ḥazm, Abū l-Faraḡ al-Iṣfahānī (al que erróneamente se cita como al-Aṣbahānī), as-Sarḡsī, Ibn Qudāma. En este apartado destaca la traducción de un artículo de al-Ḥaḡwī (ministro marroquí de educación en 1938) en el cual su autor adopta una postura tradicionalista, defiende la existencia de embarazos superiores al año y ataca fuertemente a los médicos occidentales por oponerse a esta creencia. Su argumentación es simple: estos médicos se limitan a negar un hecho y una negación no es válida como argumento porque consiste en un mero rechazo del conocimiento. Además ¿qué médico puede pretender haber estudiado realmente todos, absolutamente todos, los embarazos que se puedan dar en el mundo? Vistas las cosas desde tal óptica, casi se siente uno tentado a darle la razón...

Cierran la obra una bibliografía, un glosario del léxico jurídico islámico así como unos índices. Es lástima que el índice temático (excesivamente escueto, pp. 363-365) no recoja la inmensa mayoría de las voces árabes y bereberes que se mencionan en todo el libro.